ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

DISCURSOS

LEIDOS EN EL ACTO DE LA RECEPCION PUBLICA

DEL ACADEMICO DE NUMERO

DR. EDUARDO RÖHL

•

CONTESTACION DEL

DR. AMBROSIO PERERA

MAYO 17 DE 1947

•

CARACAS
TIPOGRAFIA AMERICANA
1947

Señor Director de la Academia:

Señores académicos:

Al ocupar esta tribuna que han hecho ya ilustre mis antecesores en esta docta casa, he de expresar ante todo, mi profundo reconocimiento a los honorables académicos que me distinguieron con sus votos, para venir a ocupar entre vosotros, el sillón que prestigió con su vida ejemplar, ese noble varón de limpísimas ejecutorias que fué don Manuel Segundo Sánchez, a quien me unió siempre íntima y cordial amistad.

Por el voto mayoritario de vosotros, señores académicos, entro hoy a este Areópago de hombres ilustres, desnudo de toda vanidad, con la noble aspiración de ser un trabajador más en el seno de esta Corporación, sembradora de cultura en los anales de nuestra vida republicana.

Modesto como soy en ciencias y letras, no aportaré seguramente mucho caudal de sabiduría a vuestras deliberaciones; pero sí podéis estar seguros de que no economizaré mi esfuerzo para sumarlo al de vosotros, y corresponder así, a la honra que me habéis dispensado al llamarme generosamente a ocupar un puesto entre los más caracterizados representantes de las Ciencias Históricas en Venezuela.

Don Manuel Segundo Sánchez, a quien me toca suceder en esta Academia, fué un trabajador insigne, en el vasto campo de las investigaciones históricas, fué la *bibliografía,* la pasión

de su vida; y esa pasión quedó plasmada en su monumental "Bibliografía Venezolanista", contribución clásica al conocimiento de los libros extranjeros relativos a Venezuela y sus grandes hombres, que definitivamente recogió en volumen el año 1914. Esta obra de serena y fina investigación que colocó a don Manuel Segundo Sánchez entre los más connotados bibliógrafos del Continente, bastaría para hacer inmortal su nombre entre nuestra República de las Letras. Además, fué autor de numerosas monografías y ensayos de crítica histórica, que hacen perdurable su nombre en los cuadros de nuestra cultura. (*)

Suyo fué el proyecto con motivo de cumplirse el cincuentenario de esta Academia, de reproducir facsimilarmente, la "Gaceta de Caracas" y "El Correo del Orinoco", obras verdaderamente monumentales que esta Institución realizó con encomiable fidelidad y lujo de presentación.

"Iconografía del Libertador" fué otra de sus predilecciones, y en esa obra puso el mismo encendido entusiasmo de docto coleccionista, que más tarde, con verdadera pasión de

---

(*) Bibliografía de Sánchez:

"La imprenta de la expedición libertadora".—1916.

"La imprenta de la expedición pacificadora".—1916.

"Anuario bibliográfico de Venezuela".—1916. (Año primero de su publicación).

"Orígenes de la imprenta en Venezuela; la de la empresa mirandina".—1917.

"Orígenes de la República".—1917.

"El pendón azul del precursor".—1917.

"Sobre el periodismo en Cumaná; algunos de sus órganos iniciales".—1917.

"Mito genealógico".—1918.

"Páginas de la guerra emancipadora; tratados de Trujillo, 1820; los comisionados del general La Torre en Madrid 1821".—1918.

"Los restos de Sucre".—1918.

"Bibliografía venezolana; nómina de los principales libros y folletos venezolanos publicados en los primeros meses de 1918".—1919.

"Landaeta Rosales".—Nota necrológica.—1920.

"Miranda como filósofo y erudito".—1920.

"El publicista de Venezuela".—1920.

"El semanario de Caracas".—1920.

"Las memorias de Boussingault".—1922.

artista tradujo en su ensayo "La Loza de Bolívar" y en su maravillosa colección de porcelanas, que fué blasón de su noble hogar caraqueño.

Como don Arístides Rojas, fué refinado anticuario y como don Arístides entre su "Colección de Cacharros", gustaba Sánchez de reunir historiadas miniaturas del tiempo heroico, vajillas y cristalería antiguas. Varios ensayos suyos dedicados a estas investigaciones se encuentran dispersos en periódicos, revistas y folletos.

Las figuras egregias del Libertador, Miranda, Sucre y los próceres civiles Roscio, Martín Tovar y Juan Vicente González, fueron noblemente evocados en su pluma de la que emanaba un castellano purísimo, aquilatado en la lectura de los clásicos del Siglo de Oro.

No es para los estrechos moldes de un discurso académico, el estudio completo de la obra profusa y varia de este gran escritor venezolano, verdadero prócer de nuestras letras, de allí que dentro de las pautas que tenga que ceñirme apenas

---

"El Estandarte de Pizarro".—1924.

"Algo inédito de Arístides Rojas".—1924.

"Bibliografía de las ediciones nacionales y de las extranjeras relativas a Venezuela incompletas o truncas".—1925.

"El libro manuscrito del Obispo Martí".—1928.

"Emblemas del tiempo heroico. I. La loza de Bolívar".—1938.

"Aforismos, anécdotas y otros escritos concernientes al libro, coleccionados por Manuel Segundo Sánchez".—1939.

"La prensa periódica de la revolución emancipadora".—1939.

"Las acuarelas de Faldi".—1940.

"Bibliografía de índices bibliográficos relativos a Venezuela".—1939.

"Cerámica venezolanista".—1943.

"Documentos del general Daniel O'Leary sobre su misión a Antioquia".—1944.

"Bibliografía de obras didácticas publicadas en Venezuela y por autores venezolanos en el exterior". Inédito.

"Bibliografía venezolana del centenario de la batalla de Ayacucho. 1824-1924".

"Sucinta descripción de treinta y seis medallas venezolanas y extranjeras acuñadas en conmemoración de acontecimientos notables de la Historia de Venezuela y de la vida del Libertador. Perteneciente a Manuel Segundo Sánchez". Trabajo inédito.

me haya limitado a esbozar a grandes rasgos su actividad intelectual, puesta siempre noblemente al servicio de la cultura de su Patria. En los anales de nuestra vida intelectual, el nombre de Manuel Segundo Sánchez, no se perderá por cierto, entre la fosa común de los anónimos.

La ciencia de don Manuel Segundo Sánchez fué, como anotamos, la *Bibliografía*, que según la clásica definición del profesor Langlois: "es la ciencia de los libros". Nadie amó los libros en nuestro país, con mayor devoción que Sánchez, y nadie se complacía en acariciar los miniados lomos y tejuelos de las ediciones raras como este plácido y risueño esteta de las bibliotecas.

Como uno de esos Cardenales artistas del Renacimiento frente a una madona de Rafael o de Leonardo, don Manuel Segundo, ante una antigua y primorosa edición sentía la emoción mística del artista ante la obra maestra.

Sobre los libros hizo suya la síntesis de Torres Villarroel, que a manera de epígrafe abre Proemio de su Bibliografía Venezolanista: "Los libros gordos, los magros, los chicos y los grandes, son unas alhajas que entretienen y sirven en el comercio de los hombres. El que los cree, vive dichoso y entretenido; el que los trata mucho, está muy cerca de ser loco; el que no los usa, es del todo necio... Todos están hechos por el hombre y precisamente han de ser defectuosos y oscuros como el hombre..."

Hombre docto y por serlo, siempre manaba de sus labios sincera dicción de bondad y hasta cuando enseñaba, una expresión de dulzura iluminaba aquel rostro sereno de paciente sabio benedictino.

Como Director de la Biblioteca Nacional, dejó allí normas científicas de organización y de metodología en la ordenación de la oficina bibliográfica anexa al Instituto, huellas tras las que ha marchado su actual Director don Enrique Planchart, quien, justicia es reconocerlo, ha sido allí admirable continuador de la obra de Sánchez. La eficiente labor de Planchart ha cristalizado en la Bibliografía de Libros Bolivarianos catalogados en el mismo Instituto y en el "Anuario Bibliográfico

Venezolano", que a partir de 1912 viene publicando la Biblioteca Nacional. En este aspecto ha sido Planchart un esforzado sucesor de la obra de Sánchez y yo me complazco mucho en proclamarlo desde esta tribuna de la Academia Nacional de la Historia.

Como trabajo de incorporación a esta Academia, me es muy honroso presentar una obra a la que he dedicado años de investigación y de apasionado entusiasmo: "Historia de las Ciencias Geográficas de Venezuela", cuyos folios encuadernados que he tenido el gusto de depositar en esa mesa, como puede verse, dan material para varios volúmenes.

No me hubiera sido lícito cansaros con su lectura, ni aún con alguna de sus partes reproducida en su integridad. Pero me cabe como tema de mi discurso de ingreso en esta docta casa, formular una síntesis del contenido de ese trabajo. Le he dividido en tres grandes grupos. Los descubridores y conquistadores. La obra de las misiones, y las expediciones científicas.

Todos esos elementos son de interés, y con distinto origen y diversa finalidad inmediata, coinciden en contribuir con magníficos aportes al conocimiento del territorio venezolano desde sus límites marítimos a sus confines terrestres, a dar normas para la fijación de estos últimos, a la noción corográfica, orográfica e hidrográfica del país y en fin, a lo que me es posible, en justicia, denominar, la "Historia de las Ciencias Geográficas de Venezuela".

Podría dar al primer grupo o sea el de los Descubridores y Conquistadores, el dictado de heroico, pero heroísmo también hay en el avance y cruzada de los Misioneros, y grandes privaciones y vicisitudes encuentran también las expediciones científicas en su fervor por la empresa que cumplen.

Comienzo con el tercer viaje de Colón, que es el que se relaciona con la tierra venezolana. Asombra el sentido sobrenatural del gran Almirante en su pericia de nauta y astrónomo, acertado en sus derroteros sin precedente, obligado a usar instrumentos para tomar la altura del polo únicamente, en la insegura base de sus vacilantes naves, protegido por po-

pueden ilustrar la materia, esperando que todo el conjunto de la obra pueda servir de base a aquellos que aspiren a preparar tratados sobre la Geografía General de Venezuela y su Historia.

Señores académicos:

Reitero a ustedes las expresiones de mi más sincero agradecimiento, por el alto honor que me habeis dispensado al acogerme en el seno de esta ilustre Academia Nacional de la Historia.